

TECH DIPLOMACY & América Latina y el Caribe

Hacia una Estrategia Regional para la Soberanía Digital,
la Cooperación con las Big Tech Companies
y la Gobernanza Tecnológica Global

Mario Torres Jarrín | Gustavo Herrera



Tech Diplomacy & América Latina y el Caribe

*Hacia una Estrategia Regional para la Soberanía
Digital, la Cooperación con las Big Tech Companies y
la Gobernanza Tecnológica Global*

GLOBAL POLICY PERSPECTIVE REPORT

Tech Diplomacy & América Latina y el Caribe

Hacia una Estrategia Regional para la Soberanía Digital,
la Cooperación con las Big Tech Companies y
la Gobernanza Tecnológica Global

Autores:

Mario Torres Jarrín

Presidente
European Institute of International Studies (EIIS)

Gustavo Herrera

Coordinador de Desarrollo Social
Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA)

Prólogo:

Emb. Lesly David
Secretario Permanente
Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA)

Coordinación de Publicaciones:

Yeimy Ramirez Ávila
Jefe de Gabinete
Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA)

Serie editorial:

Global Policy Perspective Reports. European Institute of International Studies (EIIS), Stockholm, Sweden.

ISBN: 978-980-6458-52-9

Depósito Legal: DC2026001350

© 2026 European Institute of International Studies (EIIS) y Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA).

Primera edición · Agosto de 2026

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación u otro, sin la autorización previa por escrito de los titulares de los derechos de autor, salvo las excepciones previstas por la legislación aplicable. Las opiniones, análisis y recomendaciones expresados en esta publicación son responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la posición institucional del European Institute of International Studies (EIIS) ni del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA).

PRÓLOGO

La transformación tecnológica que experimenta el mundo constituye uno de los procesos más trascendentales de nuestro tiempo. La acelerada evolución de la inteligencia artificial, la economía de los datos, la computación avanzada, la conectividad digital y otras tecnologías disruptivas está redefiniendo no solo los modelos de producción y desarrollo, sino también las relaciones económicas, políticas y geopolíticas que configuran el sistema internacional.

En este contexto, América Latina y el Caribe enfrentan un doble desafío. Por una parte, la necesidad de reducir las brechas tecnológicas que aún limitan su competitividad, productividad e innovación; por otra, la oportunidad histórica de posicionarse como un actor estratégico en la construcción del nuevo orden tecnológico global. Nuestra región dispone de importantes ventajas comparativas, entre ellas recursos naturales críticos para la transición tecnológica, un significativo potencial energético renovable, una creciente economía digital y un valioso capital humano. Sin embargo, convertir estos activos en capacidades estratégicas exige fortalecer la cooperación regional, impulsar políticas públicas innovadoras y consolidar una visión compartida sobre el papel de la tecnología en el desarrollo sostenible.

El Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), en cumplimiento de su mandato de promover la consulta, la concertación, la cooperación y la integración regional, considera que la transformación digital representa una oportunidad para fortalecer la autonomía estratégica de nuestros países, promover la innovación, atraer inversiones de alto valor agregado y ampliar la participación de la región en los procesos internacionales de gobernanza tecnológica.

En este marco, el presente *Global Policy Perspective Report*, elaborado por el European Institute of International Studies (EIIS) en colaboración con el SELA, constituye una valiosa contribución al debate regional sobre los desafíos y oportunidades que plantea la denominada Tech Diplomacy. El informe propone una reflexión innovadora acerca de la necesidad de incorporar la tecnología como una dimensión estratégica de la política exterior y se orienta hacia la construcción de una estrategia regional para fortalecer la soberanía digital, promover la cooperación con las principales empresas tecnológicas y ampliar la participación de América Latina y el Caribe en la gobernanza tecnológica global. Asimismo, ofrece un análisis sobre las transformaciones del orden internacional y presenta una agenda de recomendaciones orientadas a fortalecer las capacidades institucionales, diplomáticas y tecnológicas de América Latina y el Caribe.

Uno de los principales aportes de esta publicación es situar a la región como un actor con potencial para desempeñar un papel más activo en la gobernanza tecnológica internacional. Más allá de identificar los retos asociados a la dependencia tecnológica, el informe plantea una visión propositiva basada en la cooperación regional, el fortalecimiento del capital humano, la innovación, la soberanía digital y la construcción de alianzas estratégicas con los principales polos tecnológicos del mundo.

El SELA ha promovido de manera constante espacios de diálogo, investigación y cooperación sobre los impactos de las tecnologías emergentes en el desarrollo económico y social de la región. Esta publicación se inscribe en ese esfuerzo institucional y refleja, además, la fructífera colaboración académica desarrollada durante los últimos años con el European Institute of International Studies, orientada a generar conocimiento aplicado para apoyar la formulación de políticas públicas y fortalecer la integración regional.

Confiamos en que este reporte contribuya al debate entre gobiernos, organismos internacionales, sector privado, academia y sociedad civil, y sirva como un insumo para el diseño de estrategias que permitan a América Latina y el Caribe participar de manera más activa, coordinada y estratégica en la construcción del futuro digital.



Embajador Lesly David

*Secretario Permanente
Sistema Económico Latinoamericano
y del Caribe (SELA)*

Nota editorial

Global Policy Perspective Report constituye una serie de publicaciones del *European Institute of International Studies (EIIS)*. La presente edición se publica en colaboración con el **Sistema Económico Latinoamericano y Caribeño (SELA)**, en el marco del acuerdo de cooperación interinstitucional suscrito en 2019.

Este informe de política pública está dirigido a gobiernos, mecanismos de integración regional, organismos internacionales y bancos de desarrollo de América Latina y el Caribe. Las recomendaciones presentadas constituyen una propuesta de política regional y no comprometen la postura oficial de las instituciones participantes.

Resumen ejecutivo

El surgimiento y LA aceleración de varias tecnologías disruptivas como la inteligencia artificial, la economía de los datos, la computación en la nube y las infraestructuras digitales ha convertido la tecnología en un componente central del poder económico, la seguridad y la política exterior. Para América Latina y el Caribe, el reto consiste en pasar de una inserción predominantemente consumidora y fragmentada a una participación activa, coordinada, productiva y normativa en el nuevo orden tecnológico global.

- La región dispone de activos estratégicos —talento, mercado, energías renovables y minerales críticos—, pero mantiene brechas en conectividad, inversión en investigación y desarrollo, capacidad de cómputo, gobernanza de datos y coordinación regulatoria.
- La Tech Diplomacy ofrece un marco para articular política exterior, seguridad, defensa, desarrollo productivo, atracción de inversión, transferencia de conocimiento, ciberseguridad y participación en la elaboración de estándares internacionales.
- La relación con Estados Unidos, China y la Unión Europea debe basarse en una autonomía estratégica abierta: diversificar alianzas, evitar dependencias exclusivas y negociar resultados verificables en capacidades locales.
- El SELA puede actuar como plataforma regional de concertación, formación y cooperación, en alianza con bancos de desarrollo, organismos especializados, la academia y el sector privado.
- El informe propone una Hoja de Ruta Regional de Tech Diplomacy ALC 2030, acompañada por mecanismos de gobernanza, financiación, seguimiento e indicadores de resultados.

Índice

Prólogo	
Nota editorial	
Resumen ejecutivo	
Introducción.....	1
1. La transformación del orden tecnológico internacional.....	4
2. Tech Diplomacy: definición, evolución y relevancia internacional.....	6
3. América Latina y el Caribe frente al nuevo escenario tecnológico.....	14
3.1. Activos estratégicos de la región	
3.2. Capital humano y ecosistemas de innovación	
4. Posicionamiento estratégico frente a los principales polos tecnológicos.....	18
4.1. Estados Unidos de América: liderazgo tecnológico y nearshoring digital	
4.2. China: infraestructura digital y cooperación tecnológica Sur-Sur	
4.3. Unión Europea: regulación, cooperación y soberanía digital colaborativa	
5. Hacia una Estrategia Regional de Tech Diplomacy para América Latina y el Caribe.....	27
5.1. Modelo Estratégico de Tech Diplomacy para América Latina y el Caribe	
5.2. Agenda Regional Tech Diplomacy ALC 2030	
5.3. Recomendaciones de política pública	
5.4. Hoja de ruta para la implementación	
Referencias bibliográficas.....	34

Introducción

La era de las tecnologías disruptivas está redefiniendo las bases del poder internacional (Torres Jarrín, 2024). El desarrollo acelerado de la Inteligencia Artificial (IA), la economía de los datos, la computación avanzada, la conectividad global, entre otras, están transformando profundamente las estructuras económicas, sociales y políticas del sistema internacional.

En el proceso del desarrollo de las relaciones internacionales se ha dado una estrecha vinculación con los procesos de tecnología, así como los progresos relacionados con la Inteligencia Artificial (IA) en la agenda de desarrollo global, mismos que han modificado la perspectiva con la que percibimos nuestro entorno en contraste con la cotidianidad. La IA está integrada en nuestra vida digital, tan sencillamente como en la recomendación de contenidos personalizados en función de nuestros intereses y preferencias (Herrera, 2024). La tecnología ha dejado de ser un ámbito circunscrito a la innovación científica y al crecimiento económico para convertirse en un activo estratégico que condiciona la política exterior, la seguridad, la defensa, el desarrollo y la gobernanza global digital (Torres Jarrín, 2025a).

En este nuevo escenario, el acceso, el desarrollo y la gobernanza de tecnologías críticas —como la inteligencia artificial, los semiconductores, la computación cuántica, las infraestructuras digitales y los ecosistemas de datos— determinan cada vez más la capacidad de los Estados para innovar, fortalecer su competitividad, ejercer autonomía estratégica y proyectar influencia en el sistema internacional. En consecuencia, la capacidad tecnológica se ha consolidado como una nueva fuente estructural del poder internacional y como uno de los principales factores que explican la reconfiguración del equilibrio geopolítico del siglo XXI.

El presente *Global Policy Perspective Report*, **Tech Diplomacy y América Latina y el Caribe. Hacia una Estrategia Regional para la Soberanía Digital, la Cooperación con las Big Tech Companies y la Gobernanza Tecnológica Global**, analiza el surgimiento de la **Tech Diplomacy** como una nueva dimensión de la diplomacia contemporánea y plantea la necesidad de que los países de América Latina y el Caribe (ALC) desarrollen una estrategia regional capaz de transformar los desafíos tecnológicos actuales en oportunidades de desarrollo sostenible, innovación, cooperación internacional y posicionamiento estratégico en la nueva gobernanza tecnológica global (Torres Jarrín, 2025b), la cual es liderada por las llamadas Big Tech Companies, cuyo capacidad económica, acumulación de capital e influencia global las convierten en los nuevos actores geopolíticos en el escenario internacional, inaugurando a su vez un nuevo orden tecnológico global.

ALC posee activos estratégicos fundamentales para la nueva economía tecnológica global. Además de contar con una población superior a los 650 millones de habitantes, una sociedad progresivamente digitalizada, con un capital humano altamente cualificado, con capacidades científicas en expansión y un importante potencial energético renovable. La región dispone de una parte significativa de los recursos naturales críticos necesarios para la transición tecnológica y la fabricación de tecnologías avanzadas. Los minerales estratégicos, incluyendo litio, cobre, níquel, grafito, cobalto y otros minerales críticos, así como los recursos asociados a las denominadas tierras raras, constituyen elementos esenciales para sectores tecnológicos como baterías avanzadas, vehículos eléctricos, energías renovables, semiconductores, almacenamiento energético, infraestructura digital y sistemas de inteligencia artificial.

En consecuencia, ALC no solo representa un mercado estratégico para las tecnologías del futuro, sino también una región fundamental dentro de las nuevas cadenas globales de suministro tecnológico. Sin embargo, este potencial requiere transformarse en capacidad estratégica. La disponibilidad de recursos naturales, por sí sola, no garantiza desarrollo tecnológico ni influencia global. Para convertirse en actores relevantes del nuevo orden tecnológico global. Los países de la región necesitan desarrollar políticas públicas orientadas a agregar valor, fortalecer capacidades industriales, sobre todo en el sector tecnológico, buscar alianzas que les permitan promover la transferencia tecnológica, impulsar investigación e innovación y establecer mecanismos de cooperación estratégica con los principales actores tecnológicos globales como las Big Tech Companies.

En este escenario, las Big Tech Companies representan actores fundamentales del nuevo ecosistema tecnológico global. La mayoría de las empresas líderes en inteligencia artificial, computación en la nube, plataformas digitales, semiconductores y servicios tecnológicos tienen su origen principalmente en Estados Unidos y China, dos de las principales potencias tecnológicas globales. Esta realidad debe ser comprendida no únicamente como un desafío, sino también como una oportunidad estratégica. Estados Unidos y China son, para la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, principales socios comerciales, fuentes relevantes de inversión extranjera directa y actores centrales de sus relaciones económicas internacionales. Esta red de vínculos económicos, comerciales y diplomáticos existentes representa una plataforma sobre la cual pueden construirse nuevos modelos de cooperación entre gobiernos y las Big Tech Companies.

La región tiene la oportunidad de consolidarse como un actor global articulador de cooperación e innovación entre los principales polos tecnológicos globales. Los países de ALC pueden convertirse en un puente estratégico del futuro orden tecnológico global, conectando capacidades tecnológicas, recursos estratégicos, mercados emergentes, talento humano e intereses geopolíticos de diferentes actores

internacionales. Para alcanzar este objetivo será necesario superar una visión tradicional de las relaciones internacionales y avanzar hacia una política exterior orientada al sector tecnológico, capaz de integrar diplomacia, innovación, desarrollo económico, inversión extranjera, seguridad digital y gobernanza tecnológica. Además de superar la aspiración política de buscar insertarse en el sistema internacional, la región debe y tiene las capacidades para buscar ser un actor global y no un observador global.

En este contexto, la Tech Diplomacy emerge como la herramienta estratégica más adecuada para que los países de América Latina y el Caribe puedan participar activamente en la construcción del nuevo orden tecnológico global. A través de ella, los Estados pueden desarrollar capacidades para:

- negociar alianzas estratégicas con Big Tech Companies;
- atraer inversiones tecnológicas de alto valor agregado;
- promover transferencia tecnológica y desarrollo de talento;
- fortalecer la soberanía digital;
- participar en la definición de estándares internacionales;
- impulsar una gobernanza ética y responsable de la inteligencia artificial;
- transformar sus recursos humanos y naturales en ventajas competitivas.

La región enfrenta una coyuntura decisiva. Por un lado, los países América Latina y el Caribe poseen ventajas estratégicas únicas: recursos naturales críticos, potencial energético renovable, ubicación geográfica, biodiversidad, talento humano y mercados dinámicos. Por otro lado, persisten desafíos estructurales relacionados con la dependencia tecnológica, la limitada inversión en investigación y desarrollo, la fragmentación regulatoria, las brechas digitales y la ausencia de estrategias regionales coordinadas frente a los grandes actores tecnológicos globales.

En este escenario de profunda transformación tecnológica y reconfiguración del orden internacional, América Latina y el Caribe requieren fortalecer urgentemente sus capacidades institucionales, técnicas y diplomáticas para responder estratégicamente a los desafíos y oportunidades derivados de las tecnologías disruptivas. En este sentido, la construcción de una estrategia regional de Tech Diplomacy cobra sentido para los países de la región, pero esta no dependerá únicamente de la disponibilidad de infraestructura tecnológica o de la capacidad para atraer inversiones internacionales, sino fundamentalmente de la existencia de capital humano especializado capaz de comprender la nueva geopolítica tecnológica, desarrollar capacidades de negociación con las grandes empresas tecnológicas, participar activamente en los procesos regionales y globales de gobernanza en los asuntos digitales y diseñar políticas públicas orientadas a un desarrollo tecnológico inclusivo, sostenible y responsable.

1. Revolución tecnológica y transformación del orden internacional

La humanidad atraviesa una transformación tecnológica sin precedentes que está modificando las estructuras económicas, sociales y políticas del sistema internacional. La denominada Cuarta Revolución Industrial, concepto desarrollado por Klaus Schwab, fundador y presidente ejecutivo del World Economic Forum (WEF), describe una nueva fase histórica caracterizada por la convergencia entre tecnologías digitales, físicas y biológicas (Schwab, 2016), donde la inteligencia artificial (IA), el aprendizaje automático, la robótica avanzada, la computación cuántica, la biotecnología, el Internet de las Cosas (IoT), la ciberseguridad y las tecnologías espaciales están redefiniendo la producción económica, la administración pública, la seguridad internacional y las relaciones de poder (WEF, 2023).¹

Para los países de América Latina y el Caribe, esta disrupción plantea tanto desafíos apremiantes como oportunidades inéditas. La región cuenta con activos estratégicos de alto valor: reservas de minerales críticos, una matriz energética con elevado potencial renovable, mercados digitales dinámicos y una población joven apta para integrarse en la economía del conocimiento. Sin embargo, persisten barreras estructurales profundas: la dependencia tecnológica, brechas digitales acentuadas, una escasa inversión en investigación y desarrollo (I+D), fragmentación regulatoria y una limitada capacidad institucional para incidir en la definición de las reglas globales del entorno digital.

La economía mundial avanza hacia un modelo intensivo en datos, conocimiento e innovación. La IA, la automatización, la robótica avanzada y la transformación digital como vectores que redefinirán la competitividad internacional en las próximas décadas, con impactos directos en los patrones de producción, empleo e inversión (OCDE, 2025). Asimismo, la OCDE resalta el valor de los datos como insumo estratégico para el crecimiento, la innovación y la formulación de políticas públicas. En la economía digital, la infraestructura tecnológica —centros de datos, capacidades en la nube, redes de última generación y ecosistemas de IA— constituye un requisito indispensable para elevar la productividad y captar inversión extranjera directa.

No obstante, esta interdependencia genera vulnerabilidades sistémicas. Los ciberataques a infraestructuras críticas, el espionaje industrial, la desinformación, el robo de propiedad intelectual y el uso malicioso de la IA han convertido a la ciberseguridad en un pilar ineludible de las agendas de seguridad y defensa. Proteger redes eléctricas, sistemas financieros, servicios públicos digitales e infraestructuras de

¹ Schwab sostiene que la característica distintiva de esta revolución tecnológica no es únicamente la innovación individual de cada tecnología, sino la interacción sistémica entre ellas, generando transformaciones exponenciales en la economía y en la sociedad.

salud exige modelos renovados de cooperación entre Estados, organismos multilaterales, el sector privado y la comunidad científica. La disputa por el liderazgo tecnológico se ha situado en el centro de la geopolítica contemporánea. El control de la inteligencia artificial, los semiconductores, la computación cuántica, las redes avanzadas y los minerales críticos evidencia que la tecnología es un factor determinante del poder geopolítico y económico.

En este contexto, la soberanía digital cobra una importancia medular. Lejos de implicar autarquía o aislamiento, este concepto remite a la capacidad de los Estados para diseñar e implementar políticas autónomas en materia de datos, infraestructura, IA y ciberseguridad, mitigando vulnerabilidades estratégicas dentro de un entorno de alta interdependencia. Para ALC, alcanzar una soberanía digital efectiva exige actuar simultáneamente en varios frentes: fortalecer capacidades regulatorias, consolidar ecosistemas de innovación, formar talento especializado y diversificar alianzas internacionales. La región dispone de ventajas competitivas sustanciales: reservas de litio y cobre, matriz energética renovable y un mercado digital en crecimiento. Aprovechar estas condiciones requiere una visión integral que articule política exterior, desarrollo productivo e innovación.

Las Big Tech han trascendido la esfera estrictamente corporativa para consolidarse como actores globales con capacidad para configurar y transformar el orden internacional (Adler-Nissen & Liebetrau, 2026). Empresas como Apple, Microsoft, NVIDIA, Alphabet, Amazon, Meta y Tesla no solo desarrollan soluciones de vanguardia, sino que controlan infraestructuras digitales críticas, gestionan volúmenes masivos de datos y determinan gran parte de los estándares técnicos y regulatorios globales. Con una capitalización bursátil acumulada que supera el Producto Interno Bruto (PIB) de múltiples naciones (CompaniesMarketCap, 2026), representan una concentración inédita de poder económico y tecnológico. Cifras que las convierten en actores geopolíticos de facto en el sistema internacional y con la capacidad de influenciar en la toma de decisiones en los principales temas de la gobernanza global. Esta dinámica impulsa dos transformaciones clave en el tablero internacional (Torres Jarrín, 2025c, 2026) y que son lideradas por las Big Tech Companies:

1. La emergencia de una gobernanza tecnológica global: se configura un modelo multinivel y multiactor caracterizado por la creciente influencia de las Big Tech Companies, cuya capacidad tecnológica, económica y transnacional les permite desempeñar un papel cada vez más relevante en la gobernanza global. El control de tecnologías estratégicas, infraestructuras digitales, datos y ecosistemas de innovación amplía su capacidad para condicionar procesos de decisión, participar en la configuración de normas y estándares e influir en las prioridades de la agenda internacional. Esta transformación redefine las relaciones entre Estados, empresas tecnológicas y organizaciones

internacionales, generando nuevos desafíos para la regulación, la soberanía tecnológica y la cooperación internacional.

2. La consolidación de un nuevo orden tecnológico: la capacidad de desarrollar, controlar y desplegar tecnologías estratégicas se está consolidando como un factor determinante del poder global, la autonomía estratégica y la proyección internacional de los Estados. Al mismo tiempo, la creciente concentración de tecnologías, infraestructuras digitales, datos y capacidades de innovación en las Big Tech Companies está reconfigurando las relaciones tradicionales entre poder público y privado, convirtiendo la interacción y competencia entre Estados y grandes corporaciones tecnológicas en un eje central de la geopolítica contemporánea, con implicaciones directas para la seguridad internacional, la soberanía tecnológica y la gobernanza global.

2. Tech Diplomacy: definición, evolución y relevancia internacional

Para responder a los desafíos antes descritos, dos países, uno del Norte Global y otro del Sur Global lanzan iniciativas relacionadas con una política exterior orientada hacia el sector tecnológico, buscando establecer relaciones formales con los nuevos actores geopolíticos, las grandes empresas tecnológicas.

Frente a la necesidad de gestionar la influencia de los gigantes tecnológicos, emergió la diplomacia tecnológica como práctica institucional. En el Norte Global, en 2017, Dinamarca presenta tres nuevos conceptos que modificaría la manera de concebir las relaciones internacionales: Tech Diplomacy, Tech Embassies y Tech Ambassadors (Ministry of Foreign Affairs of Denmark, 2017). Estableciendo relaciones formales entre el gobierno danés y las Big Tech Companies, abriendo misiones diplomáticas en Silicon Valley y Pekín, y nombrando el primer Tech Embajador de la historia, Casper Klynge, con mandato global. La creación de esta figura respondió al reconocimiento de que las Big Tech Companies poseen:

- capacidad económica superior a la de muchos Estados;
- influencia sobre millones de ciudadanos;
- control de infraestructuras digitales críticas;
- capacidad para establecer normas tecnológicas de facto.

El nombramiento del Tech Embajador Klynge convirtió a Dinamarca en el primer país en reconocer que las grandes empresas tecnológicas se habían convertido en actores con influencia geopolítica comparable a la de algunos Estados (Ministry of Foreign Affairs of Denmark, 2026), este hecho significó la redefinición de la diplomacia.

En el Sur Global, Brasil en 2017, presentaba su propia visión de diplomacia tecnológica, mediante el lanzamiento de su Programa de Diplomacia de Innovación (García, 2023). Entendida como la integración sistemática de la ciencia, la tecnología y la innovación en los objetivos estratégicos de la política exterior de Brasil. El programa buscaba utilizar la red diplomática brasileña para promover ciencia, tecnología e innovación como instrumentos de política exterior.

A diferencia del modelo danés, Brasil no parte principalmente de la necesidad de regular el poder de las grandes empresas tecnológicas, sino de la necesidad de fortalecer su capacidad tecnológica nacional y conectar Brasil con los ecosistemas internacionales de innovación. Como señalan Torres Jarrín (2022), Bjola y Kornprobst (2025), y Torres y Riordan (2019; 2023), la diplomacia tecnológica representa un cambio cualitativo en la arquitectura de la política exterior. Definida como el marco institucional de diálogo, negociación y cooperación entre los Estados, las grandes empresas tecnológicas y el ecosistema científico-tecnológico, este instrumento busca anticipar, regular y encauzar las implicaciones económicas, sociales y geopolíticas de los bienes y servicios que diseñan, producen y comercializan las grandes empresas tecnológicas.

Mientras Dinamarca concibe la diplomacia tecnológica principalmente como una herramienta para gestionar el impacto geopolítico de las grandes empresas tecnológicas y contribuir a la gobernanza global digital, Brasil la entiende como un instrumento de política exterior económica destinado a fortalecer su ecosistema nacional de ciencia, tecnología e innovación.

El modelo brasileño de diplomacia tecnológica representa una referencia especialmente relevante para los países de LAC, al responder a desafíos y oportunidades propios de economías emergentes. Porque en términos tecnológicos, Brasil concentra la mayor producción científica de la región, cuenta con un consolidado sistema de universidades y centros de investigación de reconocido prestigio a nivel mundial, ha impulsado políticas nacionales para fortalecer la innovación, la transformación digital y la inteligencia artificial (OCDE, 2026). Estas acciones han servido para que organismos como la OCDE destaquen que el fortalecimiento de la productividad, la innovación y la integración en las cadenas globales de valor desarrolladas por Brasil serán determinantes para consolidar su competitividad internacional. Estas capacidades sitúan a Brasil en una posición privilegiada para liderar iniciativas de gobernanza tecnológica, diplomacia tecnológica y cooperación internacional en la transición hacia un nuevo orden tecnológico global. Experiencias que pueden servir de referencia para los países de ALC.

En su concepción de diplomacia tecnológica, la Diplomacia de Innovación de Brasil es el instrumento de política exterior mediante la cual utiliza sus embajadas y oficinas especializadas para conectar startups brasileñas, universidades, centros de

investigación, empresas tecnológicas, y atraer inversión extranjera. Siendo su principal misión posicionar a Brasil como productor de conocimientos e innovación global.

En el ámbito de atracción de inversiones, prioriza las inversiones en el sector tecnológico, buscando no sólo la captación de capitales extranjeros que inviertan en su país, sino también a establecer cooperación científica que les permita a sus centros de investigación promover la transferencia tecnológica. En esta área Brasil considera que es fundamental fortalecer el sector tecnológico brasileño para evitar que se produzca brechas de desarrollo y desigualdad tecnológica.

El Programa de Diplomacia de Innovación fue concebido como una estrategia para buscar cambiar la percepción internacional de Brasil como un país exclusivamente exportador de materias primas, su fin es proyectar a nivel global a Brasil como un mercado tecnológico, centro regional de innovación, productor científico, actor global en las áreas de la economía digital y en las tecnologías disruptivas, como la inteligencia artificial.

La experiencia de Dinamarca y Brasil ofrece dos modelos que, aunque distintos en enfoque, pueden ser complementarios, por tanto, servir de referencia para que los países de ALC fortalezcan sus estrategias de política exterior, seguridad, defensa y desarrollo en el contexto de la transición digital y el emergente orden tecnológico global. Aunque ambos países responden a realidades económicas y geopolíticas diferentes, sus experiencias demuestran que la tecnología ha dejado de ser un ámbito exclusivamente económico para convertirse en un eje central de la política exterior, la competitividad internacional y la seguridad nacional.

El modelo danés aporta valiosas lecciones sobre la institucionalización de la Tech Diplomacy, la construcción de capacidades diplomáticas especializadas y el establecimiento de mecanismos permanentes de diálogo con las Big Tech Companies. Su experiencia evidencia la importancia de incorporar la tecnología como un componente transversal de la acción exterior, fortaleciendo la capacidad de los Estados para participar activamente en la gobernanza global de la inteligencia artificial, la economía digital y las tecnologías emergentes.

Por su parte, el modelo brasileño resulta especialmente relevante para América Latina y el Caribe por su mayor proximidad institucional y nivel de desarrollo. La Diplomacia de la Innovación, impulsada por el Ministerio de Relaciones Exteriores (Itamaraty), integra la política exterior con la ciencia, la tecnología, la innovación, la internacionalización de empresas, la cooperación científica y la atracción de inversión extranjera. Este enfoque ofrece una hoja de ruta para fortalecer los ecosistemas nacionales de innovación, promover la inserción de empresas regionales en las cadenas globales de valor del sector tecnológico y consolidar alianzas internacionales orientadas al desarrollo de capacidades.

La combinación de ambos modelos permitiría a los países de ALC diseñar una estrategia propia de diplomacia tecnológica, capaz de articular la gobernanza tecnológica con el desarrollo económico. Ello contribuiría a atraer inversiones de las principales empresas tecnológicas globales, impulsar la transferencia de conocimiento, desarrollar talento especializado y favorecer la creación de centros regionales de innovación e investigación. Asimismo, fortalecería la posición negociadora de la región en los principales foros internacionales y facilitaría una participación más activa en la definición de estándares globales sobre inteligencia artificial, infraestructura digital y economía de los datos. En conjunto, estas capacidades permitirían que ALC evolucionen desde una posición predominantemente receptora de tecnologías hacia un papel más activo como socio estratégico, productor de innovación y actor relevante en la gobernanza tecnológica internacional.

Desde que Dinamarca institucionalizó en 2017 la figura del primer Tech Ambassador del mundo, más de veinte países han incorporado progresivamente la diplomacia tecnológica a sus estructuras de política exterior mediante embajadores tecnológicos, enviados especiales, representantes digitales y otras estructuras especializadas. Esta expansión refleja la consolidación de la Tech Diplomacy como un nuevo instrumento de política exterior para abordar la gobernanza de la inteligencia artificial, la ciberseguridad, las tecnologías emergentes, los flujos de datos y la soberanía tecnológica (Tech Diplomacy Global Institute [TDGI], 2025). A la vez, refleja el creciente reconocimiento de que la inteligencia artificial, los datos, la ciberseguridad y las infraestructuras digitales se han convertido en asuntos estratégicos de política exterior, seguridad y cooperación internacional (Moore Aoki, 2026).

Cuadro 1. Modelos institucionales de Tech Diplomacy, Diplomacia Digital, Ciberdiplomacia y Diplomacia Científico-Tecnológica

País/ organización	Figura institucional oficial	Enfoque estratégico	Fuente oficial
Dinamarca	Tech Ambassador	Tech Diplomacy, relación directa con Big Tech, gobernanza de IA y tecnologías cuánticas, ciberseguridad y cooperación en UE, OTAN y ONU. Dinamarca fue pionera en institucionalizar la <i>TechPlomacy</i> . (Tech Ambassador Denmark)	Office of Denmark's Tech Ambassador
Francia	Ambassadeur pour le numérique / Ambassador for Digital Affairs	Diplomacia digital, seguridad internacional del ciberespacio, gobernanza de Internet, derechos digitales y proyección internacional del ecosistema tecnológico francés. (diplomatie.gouv.fr)	France Diplomatie – Ambassadeur pour le numérique
Australia	Ambassador for Cyber Affairs and Critical Technology	Ciberseguridad, tecnologías críticas, resiliencia digital y cooperación	Australian DFAT – Ambassador

		internacional, especialmente en el Indo-Pacífico. (dfat.gov.au)	for Cyber Affairs and Critical Technology
Kenia	Special Envoy on Technology	Tech diplomacy, gobernanza global de IA, infraestructura digital, ciberseguridad, tecnologías emergentes y posicionamiento de África en la gobernanza tecnológica internacional. (techenvoy.go.ke)	Office of the Special Envoy on Technology – Kenya
Suecia	Special Envoy for International Cyber Issues	Política exterior y de seguridad en materia cibernética; representación ante UE, OTAN y ONU; normas internacionales, democracia, derechos y ciberseguridad. (Regeringskansliet)	Government of Sweden – Special Envoy for International Cyber Issues
Estonia	Ambassador-at-Large for Digital and Cyber Affairs	Diplomacia digital, ciberseguridad internacional, tecnologías emergentes, cooperación regional y desarrollo de normas para el ciberespacio. (Ministerio de Relaciones Exteriores)	Estonian Ministry of Foreign Affairs – Digital and Cyber Affairs
Japón	Science and Technology Advisor to the Minister for Foreign Affairs	Diplomacia científica y tecnológica, asesoramiento estratégico al Ministerio de Exteriores, cooperación científica bilateral y multilateral y tecnologías emergentes. (mofa.go.jp)	MOFA Japan – Science and Technology Diplomacy
Austria	OPEN AUSTRIA / Consul & Co-Director of OPEN AUSTRIA	Diplomacia de la innovación y <i>tech diplomacy</i> ; conexión con Silicon Valley, startups, inversión, ciencia, tecnología y ecosistemas de innovación. No constituye un cargo de “Tech Ambassador”. (Ministerio de Exteriores de Austria)	Austrian Foreign Ministry – OPEN AUSTRIA Silicon Valley
Países Bajos	Innovation Attaché Network	Red de agregados de innovación en embajadas y consulados para conectar empresas, centros de investigación y ecosistemas tecnológicos internacionales. (government.nl)	Government of the Netherlands – Innovation Attaché Network
Emiratos Árabes Unidos	Minister of State for Artificial Intelligence, Digital Economy and Remote Work Applications	Gobernanza y estrategia nacional de IA, economía digital y posicionamiento internacional de los EAU como hub tecnológico. Es una figura gubernamental estratégica, no diplomática en sentido estricto. (u.ae)	Official UAE Government – Minister of State for Artificial Intelligence
Brasil	Extraordinary Ambassador for Technology and Innovation (Tech	Tech Diplomacy, diplomacia de la innovación, gobernanza internacional de la IA, tecnologías emergentes, cooperación científico-tecnológica,	Itamaraty – estructura oficial del Departamento

	Ambassador) / Department of Science, Technology, Innovation and Intellectual Property – Ministry of Foreign Affairs	soberanía digital y participación del Sur Global en la gobernanza tecnológica. (aplicacao.itamaraty.gov.br)	
Reino Unido	Technology Envoy to the United States — antecedente 2020–2024	Diplomacia tecnológica, inversión y vinculación con Silicon Valley. (GOV.UK)	GOV.UK – Technology Envoy to the US
Naciones Unidas	Under-Secretary- General and Special Envoy for Digital and Emerging Technologies	Gobernanza digital global, tecnologías emergentes, implementación del Global Digital Compact y arquitectura internacional de gobernanza de la IA. Desde 2025 funciona dentro de la UN Office for Digital and Emerging Technologies (ODET). (un.org)	UN Office for Digital and Emerging Technologies

Fuente: Elaboración propia a partir de información oficial de Ministerios de Asuntos Exteriores, gobiernos nacionales y Naciones Unidas. Actualización: agosto de 2026.

En este contexto, ALC debe impulsar políticas regionales de desarrollo de capacidades y programas de formación especializada que fortalezcan las competencias institucionales necesarias para diseñar e implementar nuevos esquemas de cooperación internacional acordes con las transformaciones del entorno tecnológico y geopolítico. En esta nueva etapa de las relaciones internacionales, resulta prioritario consolidar una agenda regional de Tech Diplomacy que promueva alianzas estratégicas entre los Estados, los mecanismos de integración regional, los organismos internacionales, la academia, el sector privado y las Big Tech Companies. Estas alianzas serán fundamentales para fortalecer la soberanía digital, atraer inversión tecnológica, impulsar la innovación, desarrollar talento especializado y garantizar una participación más activa de la región en la gobernanza global de las tecnologías emergentes.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sostiene que la región enfrenta simultáneamente tres grandes trampas estructurales: bajo crecimiento económico, elevada desigualdad y limitada capacidad institucional. En este contexto, la digitalización y la inteligencia artificial representan una oportunidad para incrementar la productividad, diversificar la estructura productiva y fortalecer las capacidades del Estado, siempre que vayan acompañadas de inversiones en infraestructura digital, innovación, talento y gobernanza (CEPAL, 2025).

De acuerdo a los datos de la CEPAL, durante la última década, América Latina y el Caribe han experimentado importantes avances en materia de digitalización. La expansión de Internet móvil, el crecimiento del comercio electrónico, la consolidación del ecosistema fintech y el desarrollo del gobierno digital han acelerado la incorporación de tecnologías digitales tanto en el sector público como en el privado.

Según la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), aproximadamente el 70 % de la población latinoamericana utiliza Internet, porcentaje superior al promedio mundial de los países de renta media, aunque persisten diferencias significativas entre países y, especialmente, entre áreas urbanas y rurales. Asimismo, millones de personas continúan sin acceso a conectividad de calidad o carecen de competencias digitales suficientes para beneficiarse plenamente de la economía digital (UIT, 2024).

La CEPAL advierte que persiste una profunda brecha digital entre las zonas urbanas y rurales de América Latina. En 2023, el 59,6 % de las personas residentes en áreas rurales no tenía acceso a Internet en el hogar, una desigualdad que limita las oportunidades de inclusión social, educativa y productiva y constituye un desafío central para una transformación digital inclusiva (CEPAL, 2023).

Para la CAF, la transformación digital en América Latina y el Caribe enfrenta desafíos estructurales vinculados a las brechas de conectividad, capacidades digitales, interoperabilidad y gobernanza de datos, así como a limitaciones institucionales y regulatorias. Estas brechas condicionan la adopción efectiva de tecnologías digitales e inteligencia artificial en sectores estratégicos, por lo que la región requiere políticas integrales que articulen inversión tecnológica, desarrollo de capital humano, inclusión digital y fortalecimiento institucional y regulatorio (Allub et al., 2025).

Paralelamente, la región ha mostrado un notable dinamismo en la economía digital. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) destaca que la región alberga uno de los ecosistemas fintech de mayor crecimiento del mundo, con más de 3.000 empresas tecnológicas financieras operando en la región, impulsando la inclusión financiera y la innovación en servicios digitales (BID, 2024). Sin embargo, este crecimiento contrasta con la reducida capacidad regional para desarrollar tecnologías propias.

Según la UNESCO, los países de ALC representan menos del 4 % del gasto mundial en investigación y desarrollo (I+D) y continúa registrando una de las menores intensidades de inversión en innovación entre las economías emergentes. La inversión promedio regional en I+D se sitúa alrededor del 0.6 % del PIB (CEPAL, 2024), muy por debajo del promedio de la OCDE (2.7 %) y de economías líderes en innovación como Corea del Sur o Israel, donde supera el 5 % del PIB (UNESCO Institute for Statistics, 2024); OECD Main Science and Technology Indicators, 2026).

América Latina y el Caribe se encuentran ante un punto de inflexión histórico dentro de la nueva geopolítica tecnológica internacional. Durante décadas, la región ha ocupado principalmente una posición de consumidor y usuario de tecnologías desarrolladas en los principales centros de innovación del Norte Global. Sin embargo, la transformación tecnológica actual abre una oportunidad estratégica para redefinir

su papel en el sistema internacional y avanzar hacia una posición de mayor autonomía, capacidad de negociación e influencia.

La emergencia de la inteligencia artificial, la economía de los datos, la computación avanzada, los semiconductores, la conectividad global y las infraestructuras digitales críticas está configurando un nuevo orden tecnológico global, entendido como el conjunto de relaciones de poder, reglas, estándares, infraestructuras y alianzas que determinarán quién desarrolla, controla y gobierna las tecnologías estratégicas del siglo XXI.

En este nuevo orden tecnológico global, América Latina y el Caribe no debe limitarse a ser un mercado receptor de soluciones diseñadas por otros actores internacionales. La región posee activos estratégicos que pueden convertirla en un actor relevante: recursos naturales críticos para la transición tecnológica, capacidades energéticas renovables, talento humano, biodiversidad estratégica, mercados digitales emergentes y una posición geopolítica privilegiada entre América del Norte, Europa y Asia.

El desafío central consiste en transformar estos activos en capacidad tecnológica, diplomática e institucional, mediante una estrategia regional basada en la diplomacia tecnológica, capaz de conectar desarrollo económico, política exterior, innovación tecnológica y gobernanza global.

3. América Latina y el Caribe: dependencia tecnológica y oportunidad estratégica

América Latina y el Caribe ocupa actualmente una posición ambivalente dentro del ecosistema tecnológico global. Por un lado, mantiene una elevada dependencia de tecnologías, plataformas e infraestructuras desarrolladas fuera de la región. Por otro, dispone de activos estratégicos que podrían convertirla en un actor cada vez más relevante dentro del nuevo orden tecnológico global. Esta dualidad constituye, al mismo tiempo, uno de los principales desafíos y una de las mayores oportunidades para el desarrollo regional.

En ese sentido, ALC depende ampliamente de tecnologías desarrolladas fuera de sus fronteras. La infraestructura digital crítica, los servicios de computación en la nube, los modelos avanzados de inteligencia artificial y numerosas plataformas digitales están controlados principalmente por empresas tecnológicas estadounidenses y chinas. La concentración del poder tecnológico genera una nueva forma de dependencia: la dependencia digital, caracterizada no solo por la importación de productos tecnológicos, sino por la dependencia respecto a infraestructuras, algoritmos, plataformas, datos y estándares definidos externamente.

La capacidad mundial para entrenar modelos avanzados de inteligencia artificial se encuentra altamente concentrada en un reducido grupo de empresas tecnológicas globales que controlan elementos esenciales como:

- infraestructura de computación avanzada;
- chips especializados;
- servicios de nube;
- modelos fundacionales de inteligencia artificial;
- ecosistemas de datos.

América Latina y el Caribe continúa representando una proporción reducida de la inversión mundial en inteligencia artificial, investigación avanzada y desarrollo tecnológico, pese a contar con una población superior a los 650 millones de habitantes y un creciente mercado digital. Esta situación no debe interpretarse únicamente como una debilidad. La región posee ventajas competitivas estratégicas que pueden convertirse en instrumentos de negociación internacional.

La capacidad de la región para reducir su dependencia tecnológica dependerá, en gran medida, de su habilidad para transformar sus ventajas comparativas en capacidades de innovación, producción y cooperación internacional. En ese contexto,

ALC dispone de diversos activos estratégicos que pueden fortalecer su posición en la economía tecnológica global.

3.1. Activos estratégicos de la región

América Latina y el Caribe poseen algunos de los recursos naturales fundamentales para la nueva economía tecnológica. La fabricación de tecnologías avanzadas requiere minerales críticos utilizados en:

- baterías para vehículos eléctricos;
- almacenamiento energético;
- centros de datos;
- energías renovables;
- semiconductores;
- tecnologías digitales avanzadas.

La región concentra importantes reservas de:

- litio;
- cobre;
- níquel;
- grafito;
- minerales estratégicos;
- tierras raras.

Estos recursos otorgan a América Latina y el Caribe una relevancia geopolítica creciente dentro de las nuevas cadenas globales de valor tecnológico. No obstante, la ventaja estratégica no reside únicamente en poseer recursos naturales, sino en la capacidad de desarrollar:

- procesamiento industrial;
- investigación aplicada;
- transferencia tecnológica;
- manufactura avanzada;
- formación especializada.

El desafío estratégico para América Latina y el Caribe consiste en superar los patrones históricos de inserción internacional basados principalmente en la exportación de materias primas y avanzar hacia una participación con mayor valor agregado dentro de la economía tecnológica global. La transformación digital y la

revolución tecnológica ofrecen una oportunidad para que la región fortalezca sus capacidades productivas, impulse la innovación y participe de manera más activa en las nuevas cadenas globales de valor.

Cuadro 2. Activos estratégicos de ALC para la economía tecnológica global

Activo	Relevancia estratégica
Litio	Baterías e inteligencia artificial
Cobre	Electrificación y semiconductores
Níquel	Almacenamiento energético
Tierras raras	Electrónica avanzada
Energía renovable	Centros de datos sostenibles
Talento humano	Economía del conocimiento
Mercado regional	Escalabilidad tecnológica

Fuente: Elaboración propia.

El objetivo no debe limitarse únicamente a diseñar estrategias de inserción internacional, sino a construir las condiciones necesarias para que los países de la región puedan convertirse en actores relevantes del escenario global, con capacidad de influencia económica, tecnológica y normativa. De lo contrario, existe el riesgo de permanecer como consumidores de tecnologías, receptores de reglas definidas por otros actores y observadores pasivos de las transformaciones que definirán el futuro del sistema internacional.

La experiencia comparada demuestra que el liderazgo internacional no depende exclusivamente de la disponibilidad de recursos naturales, humanos o financieros. Existen países que han alcanzado posiciones de influencia regional y global sin contar necesariamente con las ventajas materiales que poseen muchas economías latinoamericanas y caribeñas. La diferencia fundamental radica en la capacidad de formular una visión estratégica de Estado, establecer prioridades nacionales y desarrollar políticas públicas coherentes a corto, medio y largo plazo, y todas estas deben ser diseñadas bajo una perspectiva global.

En este sentido, América Latina y el Caribe necesita construir agendas de desarrollo adaptadas a la nueva realidad global, incorporando las transformaciones geopolíticas, la competencia tecnológica, la inteligencia artificial y la reorganización de

las cadenas globales de valor. La capacidad de anticipar estos cambios, invertir en conocimiento y fortalecer la cooperación internacional será determinante para que la región deje de ocupar un papel periférico y pueda posicionarse como un socio estratégico en el nuevo orden tecnológico global.

3.2. Capital humano y ecosistemas de innovación

La región cuenta con una creciente comunidad científica, universidades reconocidas internacionalmente, profesionales altamente capacitados y ecosistemas emergentes de startups tecnológicas. Este capital humano constituye un activo estratégico para:

- investigación en inteligencia artificial;
- desarrollo de software;
- innovación empresarial;
- servicios digitales;
- industrias creativas.

Sin embargo, transformar talento en capacidad tecnológica requiere políticas públicas orientadas a:

- educación avanzada (modificación de planes de estudio a todos los niveles de la educación);
- investigación y desarrollo;
- movilidad científica;
- cooperación internacional;
- alianzas universidad-empresa-gobierno.

La disponibilidad de talento especializado constituye el principal activo estratégico para que ALC participe activamente en la economía del conocimiento. En el nuevo orden tecnológico global, el capital humano será un factor tan determinante como la disponibilidad de recursos naturales o infraestructura digital.

4. Posicionamiento estratégico frente a los principales polos tecnológicos

El posicionamiento internacional de América Latina y el Caribe en el nuevo orden tecnológico global dependerá, en gran medida, de su capacidad para construir relaciones estratégicas con los principales polos de innovación y desarrollo tecnológico. Estados Unidos, China y la Unión Europea, son los principales socios comerciales e inversionistas en la región, a su vez son los que concentran actualmente una parte significativa de las capacidades científicas, industriales, financieras y regulatorias que configuran la economía digital y la gobernanza tecnológica internacional. Ahora bien, si comparamos la región con los dos principales polos tecnológicos mundiales, comprobamos que mientras China concentra 24 y Estados Unidos 22 de los 100 principales clústeres mundiales de innovación, en cambio la región apenas cuenta con dos: Sao Paulo y Ciudad de México (World Intellectual Property Organization, 2025).

Para la región, el desafío estratégico no consiste en alinearse exclusivamente con un único modelo tecnológico, sino en desarrollar una política de diversificación tecnológica y autonomía estratégica abierta, capaz de aprovechar las oportunidades provenientes de los distintos ecosistemas internacionales, fortaleciendo al mismo tiempo sus capacidades nacionales y regionales.

4.1 Estados Unidos de América: liderazgo tecnológico y *nearshoring* digital

Estados Unidos mantiene una posición dominante dentro del ecosistema tecnológico mundial debido a la concentración de capacidades estratégicas vinculadas a áreas como:

- liderazgo empresarial en inteligencia artificial;
- capital de riesgo y financiación de innovación;
- universidades y centros de investigación de frontera;
- propiedad intelectual y patentes tecnológicas;
- infraestructura digital avanzada;
- capacidad de escalamiento global de empresas tecnológicas.

Las principales empresas tecnológicas estadounidenses —entre ellas Microsoft, Google, Amazon, NVIDIA, Apple, Meta, Oracle y OpenAI— desempeñan un papel central en la configuración del actual orden tecnológico global, definiendo en gran medida las tendencias de inteligencia artificial, computación en la nube, semiconductores, plataformas digitales y servicios basados en datos.

Para América Latina y el Caribe, la relación con Estados Unidos representa una oportunidad estratégica para:

- atraer inversión extranjera directa en sectores tecnológicos;
- desarrollar centros regionales de datos y computación avanzada;
- integrarse en cadenas globales de suministro digital;
- aprovechar procesos de nearshoring y friendshoring tecnológico;
- fortalecer ecosistemas nacionales de innovación.

Cuadro 3. Cooperación estratégica entre América Latina y el Caribe y Estados Unidos

Área	Oportunidades
Inteligencia Artificial	Investigación y aplicaciones
Semiconductores	Manufactura y cadenas de suministro
Centros de datos	Inversión
Nearshoring	Reindustrialización
Talento	Formación especializada

Fuente: Elaboración propia.

México constituye un caso particularmente relevante debido a su integración productiva con América del Norte mediante el marco del T-MEC (USMCA) y su creciente participación en sectores tecnológicos como manufactura avanzada, electrónica, semiconductores y servicios digitales.

No obstante, esta relación también plantea desafíos vinculados con:

- soberanía y gobernanza de datos;
- dependencia de plataformas tecnológicas extranjeras;
- concentración del valor económico generado por los datos regionales;
- limitada transferencia tecnológica hacia ecosistemas locales.

Por ello, la cooperación tecnológica con empresas estadounidenses debe evolucionar desde un modelo basado exclusivamente en consumo e inversión hacia alianzas estratégicas que incorporen:

- transferencia de conocimiento;
- desarrollo de talento local;

- investigación conjunta;
- creación de capacidades nacionales;
- participación de empresas regionales en cadenas tecnológicas globales.

En este sentido, México puede ser otro país de referencia a nivel regional en la transición digital para el conjunto de los países LAC. Su membresía al T-MEC/USMCA y su amplia base industrial convierten al país en un potencial centro regional para la atracción de inversión tecnológica, manufactura avanzada y desarrollo de servicios digitales.

La experiencia mexicana demuestra que la integración con el principal polo tecnológico mundial —Estados Unidos— puede generar oportunidades significativas para los países latinoamericanos y caribeños, especialmente en sectores como:

- semiconductores y electrónica avanzada;
- manufactura inteligente;
- centros de datos;
- servicios digitales y tecnologías de la información;
- inteligencia artificial aplicada;
- cadenas de suministro tecnológicas.

En el contexto de la reconfiguración de las cadenas globales de valor y el impulso del nearshoring y friendshoring, México posee ventajas competitivas derivadas de su ubicación estratégica, infraestructura industrial, acuerdos comerciales, disponibilidad de talento técnico y proximidad a los principales mercados consumidores. Estas condiciones han favorecido la llegada de inversiones internacionales vinculadas a tecnologías avanzadas y manufactura de alto valor agregado.

El objetivo de atraer inversión extranjera directa o lograr que las grandes empresas tecnológicas se localicen o inviertan en los países de ALC, no puede ser en sí mismo, el principal fin, debe ser parte de una estrategia integral de desarrollo, para lo cual es imprescindible diseñar una estrategia de Tech Diplomacy a nivel regional que permita negociar mejores condiciones de cooperación con las grandes empresas tecnológicas, de manera bilateral los países no tendrán tanto poder de negociación. Además, esta estrategia debe promover alianzas basadas en transferencia de conocimiento, formación de talento, investigación conjunta, desarrollo de ecosistemas nacionales de innovación y participación creciente de empresas latinoamericanas y caribeñas dentro de las cadenas globales de valor tecnológico.

En este sentido, México representa tanto una oportunidad como un referente regional: demuestra cómo la proximidad con un gran polo tecnológico puede acelerar

la transformación digital, pero también evidencia la necesidad de que los países de América Latina y el Caribe desarrollen capacidades propias para convertirse en actores activos —y no únicamente consumidores— dentro de la economía tecnológica global.

4.2. China: infraestructura digital y cooperación tecnológica Sur-Sur

China constituye otro actor global fundamental dentro del nuevo orden tecnológico Global. Su estrategia tecnológica internacional combina capacidades industriales, inversión pública, desarrollo científico y cooperación internacional, articulándose mediante iniciativas como la Ruta Digital de la Seda (Digital Silk Road).

El modelo chino se caracteriza por:

- desarrollo de infraestructura digital;
- expansión de redes 5G y telecomunicaciones;
- inversión en inteligencia artificial;
- cooperación tecnológica con países emergentes;
- construcción de ecosistemas digitales alternativos.

Para ALC, China se ha convertido en un socio relevante en áreas estratégicas como:

- telecomunicaciones;
- infraestructura digital;
- energía inteligente;
- comercio electrónico;
- inteligencia artificial;
- ciudades inteligentes;
- tecnologías verdes.

La cooperación tecnológica con China ofrece oportunidades para acelerar la transformación digital regional, especialmente en países que requieren ampliar su infraestructura tecnológica y desarrollar capacidades digitales. Sin embargo, también genera debates relacionados con:

- dependencia tecnológica;
- ciberseguridad;
- protección y localización de datos;
- transparencia de estándares tecnológicos;
- equilibrio geopolítico.

Por ello, la región debe adoptar una estrategia pragmática basada en la diversificación de alianzas, evitando sustituir una dependencia tecnológica por otra. La cooperación con China puede contribuir al desarrollo digital regional siempre que esté acompañada de mecanismos que garanticen transferencia tecnológica, fortalecimiento institucional y desarrollo de capacidades locales.

Cuadro 3. Cooperación tecnológica con China

Área	Oportunidad	Desafío
5G	Infraestructura	Seguridad
IA	Cooperación	Gobernanza
Smart Cities	Innovación	Datos
Energía	Transición	Dependencia

Fuente: Elaboración propia.

4.3. Unión Europea: regulación, cooperación y soberanía digital colaborativa

La Unión Europea representa una tercera vía dentro del orden tecnológico global, diferenciándose tanto del modelo estadounidense, basado principalmente en el liderazgo empresarial y de mercado, como del modelo chino, caracterizado por una fuerte coordinación estatal. El enfoque europeo se fundamenta principalmente en:

- regulación tecnológica;
- protección de derechos fundamentales;
- confianza digital;
- sostenibilidad;
- gobernanza responsable de la inteligencia artificial;
- cooperación internacional basada en estándares.

La relación tecnológica entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe se estructura principalmente mediante la Alianza Digital UE-ALC (European External Action Service, 2023; European Commission, 2023a) y la estrategia Global Gateway (European Commission, 2023b), que busca movilizar inversiones para fortalecer la conectividad, la infraestructura sostenible y la transformación digital.

La iniciativa Global Gateway contempla una agenda de inversión de aproximadamente 45.000 millones de euros para América Latina y el Caribe, orientada a impulsar proyectos en áreas como conectividad digital, transición energética, infraestructura sostenible e innovación.

La cooperación digital UE-ALC se articula alrededor de cuatro dimensiones principales:

I. Diálogo político y convergencia regulatoria

Incluye cooperación en ámbitos como:

- inteligencia artificial;
- gobernanza de datos;
- ciberseguridad; protección de derechos digitales;
- estándares tecnológicos internacionales.

II. Conectividad digital inclusiva

A través del desarrollo de infraestructuras estratégicas como:

- el cable submarino BELLA;
- redes regionales de conectividad;
- infraestructura satelital;
- ampliación del acceso digital.

III. Innovación y fortalecimiento del sector privado

Mediante iniciativas destinadas a conectar:

- startups;
- empresas tecnológicas; universidades;
- centros de investigación;
- ecosistemas regionales de innovación.

IV. Datos espaciales y tecnologías avanzadas

Incluyendo cooperación mediante programas europeos como Copernicus, con aplicaciones en:

- cambio climático;
- gestión de riesgos naturales;
- agricultura inteligente;
- planificación territorial;
- monitoreo ambiental.

Cuadro 4. Contribución diferencial con la UE

Área	Valor para ALC
IA	Regulación basada en riesgos
Datos	Protección
Global Gateway	Infraestructura
BELLA	Conectividad
Copernicus	Datos satelitales

Fuente: Elaboración propia.

La interacción simultánea con Estados Unidos, China y la Unión Europea representa para ALC una oportunidad histórica sin precedentes para redefinir su papel dentro de la nueva arquitectura de la gobernanza tecnológica global. Esta coyuntura puede interpretarse, por un lado, como una manifestación de las limitaciones estructurales de la región en términos de capacidades tecnológicas, coordinación política e influencia normativa; pero, al mismo tiempo, constituye una oportunidad estratégica para transformar dichas limitaciones en una agenda regional orientada a fortalecer su autonomía, competitividad y capacidad de liderazgo global.

Aprovechar esta ventana de oportunidad requiere superar una visión basada exclusivamente en la adopción o consumo de tecnologías desarrolladas por otros actores y avanzar hacia una estrategia regional sustentada en la creación de capacidades propias, la generación de conocimiento, el desarrollo de ecosistemas de innovación y una participación en las nuevas cadenas globales de valor tecnológico. Asimismo, esta coyuntura ofrece una oportunidad para profundizar los procesos de integración regional, promoviendo una mayor coordinación entre los países de América Latina y el Caribe en áreas estratégicas como inteligencia artificial, infraestructura digital, gobernanza de datos, ciberseguridad, formación de talento especializado y cooperación científica. El fortalecimiento de la integración regional es lo que les permitirá a los países de ALC una mayor capacidad de poder en las negociaciones, sean con países, organismos regionales e internacionales, así como con las Big Tech Companies. Una agenda tecnológica regional puede convertirse en un elemento articulador para fortalecer la cooperación política y económica, superar enfoques fragmentados y construir una visión común frente a los desafíos derivados del nuevo entorno tecnológico global.

En este contexto, el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) puede desempeñar un papel estratégico como nodo regional de articulación y cooperación interregional, facilitando el diálogo entre gobiernos, organismos

internacionales, instituciones académicas, centros de investigación y el sector privado. Su experiencia como plataforma regional de cooperación económica y política le otorga una posición privilegiada para promover una agenda común de diplomacia tecnológica latinoamericana y caribeña, conectando las necesidades de desarrollo de la región con las oportunidades generadas por los principales polos tecnológicos globales.

Esta función puede construirse sobre experiencias previas de cooperación internacional y fortalecimiento de capacidades, como los programas de formación desarrollados conjuntamente entre el SELA y el European Institute of International Studies (EIIS) durante los últimos seis años. Estas iniciativas han abordado áreas estratégicas directamente vinculadas con los desafíos del nuevo orden tecnológico global: Tech Diplomacy, Ciber Diplomacia, IA y Diplomacia, Gobernanza Ética de la Inteligencia Artificial, Unión Europea-América Latina y el Caribe en la era digital, Gobernanza Tecnológica Global, Big Tech Companies & Inteligencia Artificial, Diplomacia de las Monedas Digitales, Soberanía Digital y Gobernanza de la IA, Auditoría Algorítmica y Transparencia Institucional.

La consolidación de una iniciativa regional permanente de formación y cooperación en las áreas de la diplomacia tecnológica permitiría fortalecer las capacidades de los funcionarios públicos, diplomáticos, investigadores y actores estratégicos de la región, contribuyendo a la construcción de una comunidad latinoamericana y caribeña especializada en los desafíos tecnológicos globales.

Para ello, América Latina y el Caribe debe desarrollar una Tech Diplomacy regional que permita:

- negociar condiciones más favorables con los principales actores tecnológicos globales; atraer inversión extranjera directa de alto valor agregado en sectores estratégicos;
- fortalecer ecosistemas nacionales y regionales de innovación;
- desarrollar talento especializado en tecnologías emergentes;
- participar en la definición de estándares y normas internacionales sobre inteligencia artificial, datos y tecnologías digitales;
- promover alianzas público-privadas orientadas a la investigación, innovación y transferencia tecnológica.

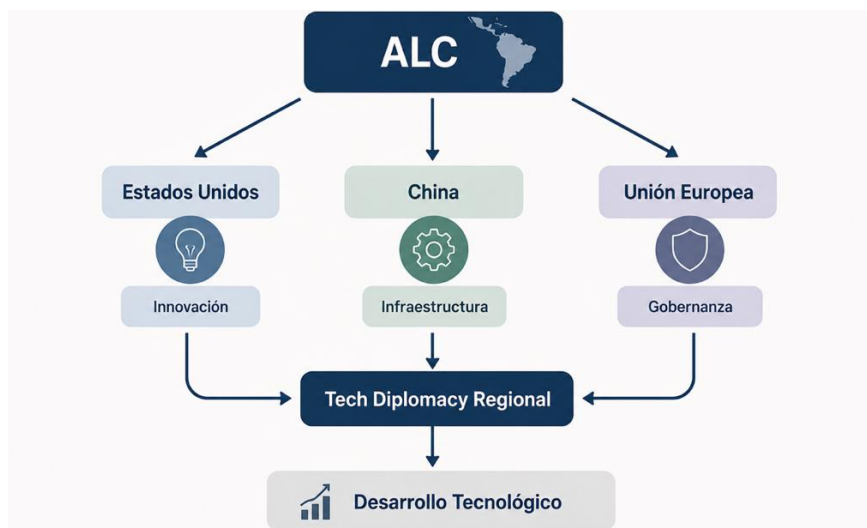
En el nuevo orden tecnológico global, la competitividad internacional y la capacidad de liderazgo global no dependerán únicamente del acceso a tecnologías avanzadas, sino de la capacidad de los Estados y de las regiones para construir alianzas estratégicas, desarrollar capacidades institucionales, generar conocimiento propio y

participar activamente en la definición de las reglas que gobernarán la economía digital global.

Por ello, el desafío para América Latina y el Caribe no consiste únicamente en adaptarse a la transformación tecnológica, sino en construir una estrategia colectiva que le permita convertirse en un actor con capacidad de influencia en la gobernanza tecnológica mundial. En este proceso, instituciones regionales como el SELA, mediante alianzas estratégicas con centros académicos especializados como el EIIS, pueden contribuir a transformar la tecnología en un instrumento de integración regional, desarrollo sostenible y liderazgo global.

La coexistencia de tres grandes polos tecnológicos ofrece a América Latina y el Caribe una oportunidad excepcional para desarrollar una política exterior basada en la diversificación de alianzas. En lugar de concebir estas relaciones como opciones excluyentes, la región puede construir una estrategia de cooperación complementaria que combine la capacidad innovadora de Estados Unidos, la infraestructura tecnológica de China y la experiencia regulatoria de la Unión Europea. Una estrategia de Tech Diplomacy permitirá transformar esta diversidad de oportunidades en una mayor autonomía estratégica, fortaleciendo la posición internacional de la región en el nuevo orden tecnológico global.

Figura 1. Estrategia de relacionamiento internacional de ALC



Fuente: Elaboración propia.

5. Conclusiones y recomendaciones: Agenda Regional de Tech Diplomacy ALC 2030

La consolidación del nuevo orden tecnológico global está redefiniendo las bases del poder, la competitividad y la cooperación internacional. La creciente competencia por el liderazgo en inteligencia artificial, infraestructuras digitales, datos, semiconductores y otras tecnologías estratégicas ha modificado la manera en que los Estados, las empresas tecnológicas y los organismos internacionales interactúan dentro del sistema internacional. En este contexto, la capacidad para desarrollar, atraer, regular y gobernar tecnologías disruptivas constituye un elemento central de la política exterior y del desarrollo económico.

Para América Latina y el Caribe, este nuevo escenario representa simultáneamente un desafío y una oportunidad histórica. La región no puede continuar desempeñando únicamente un papel reactivo como consumidora de tecnologías desarrolladas externamente o como proveedora de materias primas estratégicas sin generar suficiente valor agregado.

Hoy más que nunca, resulta imprescindible impulsar el desarrollo de nuestra región con claras directrices como justicia económica, justicia sanitaria y reducción de las desigualdades de género, así como de la brecha digital. Se debe continuar impulsando en la mejora de la ciberseguridad, la protección de datos industriales y personales, a fin de resguardar vidas e inducir medios de sustento mediante la reducción de la desigualdad social y estabilidad de las economías (Herrera, 2024).

ALC posee activos fundamentales para la economía tecnológica del futuro: minerales críticos, potencial energético renovable, biodiversidad estratégica, mercados digitales emergentes y una creciente base de talento humano. Sin embargo, transformar estos recursos en ventajas competitivas requiere superar la fragmentación regional, fortalecer capacidades institucionales y desarrollar una visión estratégica común. La soberanía digital del siglo de las tecnologías disruptivas no implica aislamiento tecnológico, sino la capacidad de los Estados para comprender, negociar, regular y participar activamente en los ecosistemas tecnológicos globales.

En este contexto, la Tech Diplomacy constituye una herramienta estratégica para que América Latina y el Caribe pueda pasar de una posición predominantemente receptora hacia un rol más activo dentro del nuevo orden tecnológico internacional. Una diplomacia tecnológica regional permitirá fortalecer la capacidad de negociación con los principales polos tecnológicos globales —Estados Unidos, China y la Unión Europea—, atraer inversión tecnológica de alto valor agregado, impulsar transferencia de conocimiento y participar en la definición de estándares internacionales sobre inteligencia artificial, datos y tecnologías emergentes.

La región posee una oportunidad única para convertirse en un puente estratégico dentro del orden tecnológico global, articulando cooperación tecnológica, inversión, innovación y gobernanza internacional. No obstante, esta oportunidad solo podrá aprovecharse mediante una estrategia colectiva que profundice los procesos de integración regional y permita construir capacidades compartidas. La cuestión central para la próxima década no será únicamente quién desarrolla o posee la tecnología, sino quién tiene la capacidad de negociarla, gobernarla y definir sus reglas. Por ello, ALC no debe limitarse a adaptarse al cambio tecnológico global, sino aspirar a participar activamente en su construcción.

5.1. Agenda Regional de Tech Diplomacy ALC 2030

La Agenda Regional se estructura en siete líneas estratégicas de acción orientadas a fortalecer las capacidades institucionales, tecnológicas y diplomáticas de América Latina y el Caribe frente al nuevo orden tecnológico global.

Pilar 1. Fortalecer la soberanía e infraestructura digital regional (Hoja de Ruta Regional de Tech Diplomacy ALC 2030)

América Latina y el Caribe debe desarrollar una estrategia regional que integre política exterior, defensa, seguridad, transformación digital, innovación, desarrollo económico y gobernanza tecnológica. Esta hoja de ruta debería incluir:

- a) Fortalecimiento de la soberanía e infraestructura digital regional.
- b) Promover capacidades regionales en sectores tecnológicos estratégicos mediante:
 - desarrollo de infraestructura digital crítica;
 - centros regionales de datos;
 - capacidades propias de inteligencia artificial;
 - computación avanzada y redes de investigación;
 - conectividad digital segura y sostenible.

La soberanía digital debe entenderse como la capacidad de participar en los ecosistemas tecnológicos globales desde una posición más equilibrada, reduciendo vulnerabilidades estratégicas.

Pilar 2. Profundizar la integración tecnológica regional

La transformación digital debe convertirse en un nuevo eje de cooperación e integración regional. Se recomienda avanzar hacia:

- interoperabilidad de sistemas digitales;
- cooperación regional en datos;
- intercambio de capacidades científicas y tecnológicas;
- proyectos conjuntos de investigación;
- redes regionales de innovación;
- estándares comunes en tecnologías emergentes.

Una mayor integración permitiría aumentar la escala económica y política de la región frente a los grandes actores tecnológicos internacionales.

Pilar 3. Participar activamente en la gobernanza tecnológica global

ALC debe incrementar su presencia coordinada en los principales espacios internacionales donde se están definiendo las reglas del futuro digital:

- Naciones Unidas;
- G20;
- UNESCO;
- OCDE;
- Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT);
- Global Digital Compact;
- World Artificial Intelligence Cooperation Organization (WAICO);
- otros mecanismos multilaterales vinculados con IA y transformación digital.

La coordinación regional permitirá aumentar la capacidad de influencia de ALC en la elaboración de normas, estándares y principios internacionales.

Pilar 4. Negociar estratégicamente con las Big Tech Companies

La relación con las grandes empresas tecnológicas globales debe evolucionar desde un modelo basado principalmente en consumo e inversión hacia una lógica de cooperación estratégica de largo plazo. Los gobiernos de la región deberían promover acuerdos que incorporen:

- inversión tecnológica sostenible;
- instalación de centros de datos;
- investigación conjunta;
- formación de talento especializado; transferencia tecnológica;
- desarrollo de proveedores locales;
- participación de empresas regionales en cadenas globales de valor.

La atracción de inversión extranjera tecnológica debe estar vinculada a objetivos nacionales y regionales de desarrollo.

Pilar 5. Impulsar la innovación y el desarrollo tecnológico

América Latina y el Caribe debe avanzar desde modelos económicos basados principalmente en exportación primaria hacia modelos capaces de generar mayor valor agregado tecnológico. Para ello resulta prioritario:

- fortalecer universidades y centros de investigación;
- impulsar ecosistemas de startups tecnológicas;
- vincular recursos estratégicos con desarrollo industrial;
- promover industrias basadas en inteligencia artificial, datos y tecnologías avanzadas;
- desarrollar capacidades en semiconductores, energía limpia y tecnologías digitales.

Los minerales críticos, como litio, cobre y tierras raras, deben convertirse en instrumentos de desarrollo tecnológico y no únicamente en productos de exportación primaria.

Pilar 6. Promover una Gobernanza Ética de la Inteligencia Artificial

La región debe desarrollar capacidades regulatorias que permitan equilibrar innovación tecnológica y protección del interés público. Las prioridades incluyen:

- marcos regulatorios basados en riesgos;
- transparencia algorítmica;
- auditoría de sistemas de inteligencia artificial;
- protección de datos personales;
- seguridad digital;
- reducción de sesgos tecnológicos;
- protección de derechos fundamentales.

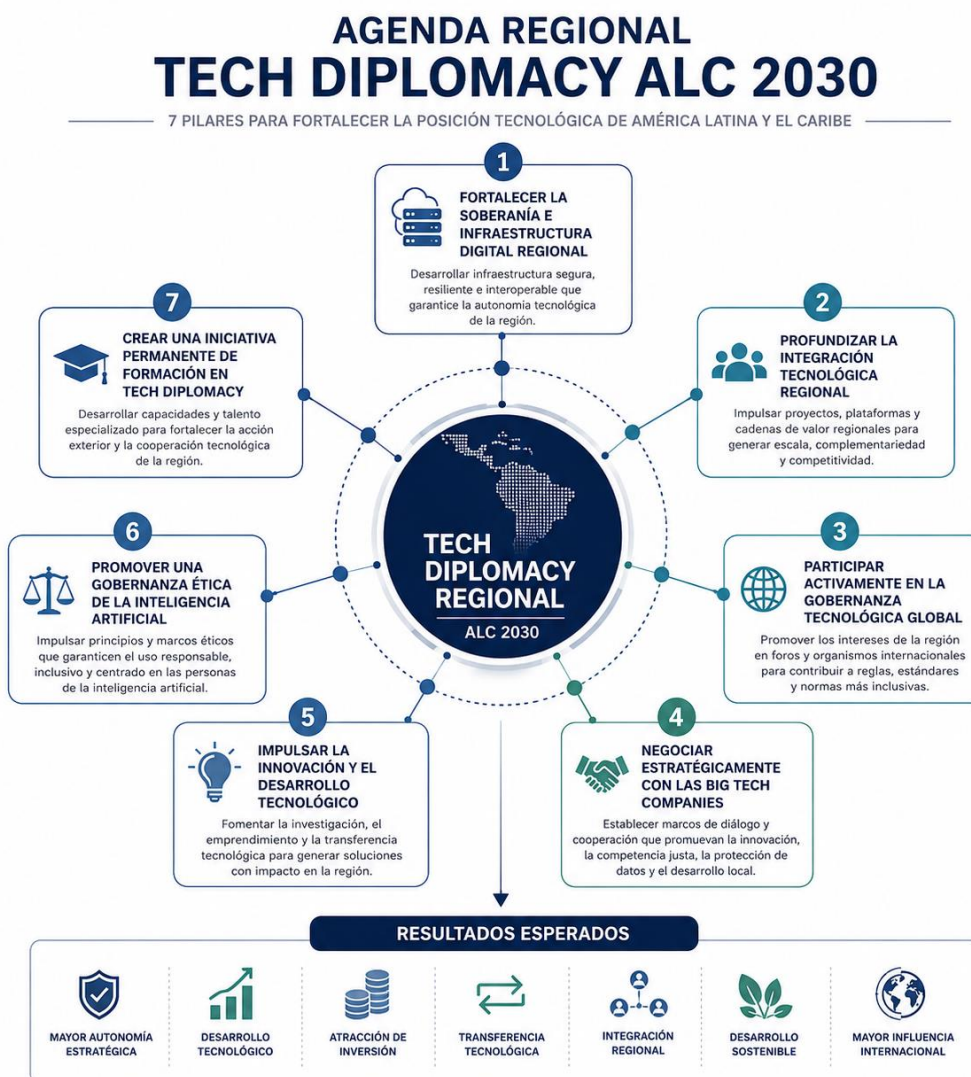
La gobernanza ética de la IA debe convertirse en una ventaja estratégica para ALC.

Pilar 7. Crear una Iniciativa Regional Permanente de Formación en Tech Diplomacy

Como elemento operativo central de esta estrategia, se recomienda establecer una: Iniciativa Regional Permanente de Formación en Tech Diplomacy para América Latina y el Caribe. Impulsada por: Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) y

European Institute of International Studies (EIIS). Esta iniciativa tendría como objetivo fortalecer las capacidades institucionales de la región mediante programas dirigidos a:

- funcionarios públicos;
- diplomáticos;
- responsables de políticas digitales;
- organismos reguladores;
- académicos;
- investigadores;
- actores del ecosistema tecnológico.



Fuente: Elaboración propia.

La experiencia acumulada por SELA y EIIS en ámbitos estratégicos como la Tech Diplomacy, la gobernanza tecnológica global, la soberanía digital, la diplomacia y la inteligencia artificial constituye una base sólida para avanzar hacia la creación de una plataforma regional permanente de formación, cooperación y diálogo en América Latina y el Caribe. Esta plataforma permitiría fortalecer las capacidades institucionales de los Estados, promover el intercambio de buenas prácticas y contribuir a una mayor coordinación regional frente a los desafíos geopolíticos, regulatorios y tecnológicos de la transformación digital.

La capacidad de los Estados para comprender, negociar y gobernar la tecnología determinará su posición dentro del sistema internacional del siglo de las tecnologías disruptivas. La infraestructura tecnológica será fundamental, pero el principal recurso estratégico será el capital humano capaz de transformar la tecnología en desarrollo, autonomía y capacidad de influencia global.

Para América Latina y el Caribe, fortalecer las capacidades institucionales mediante una Tech Diplomacy activa, una mayor integración regional y una gobernanza responsable de las tecnologías emergentes será indispensable para pasar de ser consumidores de tecnología desarrollada por otros actores a convertirse en participantes activos en la construcción del nuevo orden tecnológico global.

5.2. Marco de implementación y seguimiento

La implementación de esta Agenda, orientada a avanzar hacia una estrategia regional, requiere un mecanismo de coordinación que permita traducir las recomendaciones estratégicas en acciones concretas, establecer prioridades, definir responsabilidades y realizar un seguimiento periódico mediante indicadores verificables. La Tech Diplomacy debe entenderse no como un fin en sí mismo, sino como un instrumento de política exterior, defensa y seguridad orientado a fortalecer el desarrollo, la innovación, la integración regional y la capacidad de influencia internacional de ALC.

Para convertir la agenda en resultados, se propone un mecanismo regional de seguimiento con responsabilidades, productos e indicadores verificables:

Eje	Producto 2027–2030	Actor articulador	Indicador sugerido
Coordinación regional	Hoja de Ruta ALC 2030 y mecanismo ministerial	SELA y EIIS	Países adheridos y planes nacionales alineados
Infraestructura y datos	Cartera regional de proyectos financiables	BID, CAF, bancos nacionales, banco de desarrollo extrarregionales y agencias de cooperación	Inversión movilizadora y capacidad instalada
Talento	Programa regional permanente de formación	SELA, EIIS, bancos de Desarrollo y Big Tech Companies	Funcionarios formados y proyectos aplicados
Gobernanza de IA	Principios comunes, guías de contratación y auditoría	SELA, EIIS, Autoridades reguladoras en asuntos digitales y bancos de desarrollo y Big Tech Companies	Marcos adoptados y evaluaciones realizadas
Tech Diplomacy	Mecanismo de diálogo con Big Tech Companies y socios extrarregionales	Cancillerías y organismos de integración	Acuerdos con compromisos de transferencia y talento

Fuente: Elaboración propia.

En la era digital, la posición internacional de los Estados dependerá cada vez más de su capacidad para comprender, desarrollar y gobernar las tecnologías emergentes y disruptivas. Para América Latina y el Caribe, construir una estrategia regional de Tech Diplomacy representa una oportunidad para fortalecer su autonomía estratégica, impulsar el desarrollo sostenible y consolidar una participación más activa en la construcción del nuevo orden tecnológico global.

Referencias bibliográficas

Allub, L., Álvarez, B., Brassiolo, P., Buccari, F., Díaz de Astarloa, B., Estrada, R., ... Odriozola, J. (2025). Digitalización en IA: avances y desafíos sectoriales en América Latina y el Caribe. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/2566>

Adler-Nissen, R., & Liebetrau, T. (2026). Big Tech as world makers: A research agenda for international political sociology. *International Political Sociology*, 20(3), olag021. <https://doi.org/10.1093/ips/olag021>

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2024). IA desde los cimientos: Desafíos y oportunidades en el contexto de América Latina y el Caribe. <https://doi.org/10.18235/0013275>

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2026). Development and Use of Artificial Intelligence in Latin America and the Caribbean. <https://doi.org/10.18235/0014054>

Bjola, C., & Kornprobst, M. (2025). Studying tech diplomacy: Introduction to the special issue on tech diplomacy. *Global Policy*. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.70035>

Bradford, A. (2023). *Digital Empires: The Global Battle to Regulate Technology*. Oxford University Press.

CAF - Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe, & Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2024). Revisión del gobierno digital en América Latina y el Caribe: Construyendo servicios públicos inclusivos y responsivos. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/7a127615-es>

CAF - Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe, & UBATEC. (2026). Regulación de la compra pública de inteligencia artificial.

Campos Ríos, M. (2025). Inteligencia artificial y políticas públicas en América Latina y el Caribe: Experiencias y aportes para pensar una hoja de ruta regional. SELA-CLAD.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2024). Panorama de las políticas de desarrollo productivo en América Latina y el Caribe. CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2025). Superar las trampas del desarrollo de América Latina y el Caribe en la era digital: El potencial transformador de las tecnologías digitales y la inteligencia artificial (LC/CMSI.9/3/Rev.1). Naciones Unidas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2025). Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial (ILIA) 2025 (LC/TS.2025/68/Rev.1). Naciones Unidas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2026). Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial (ILIA) 2025: Fichas de país y aspectos metodológicos (LC/TS.2026/16). Naciones Unidas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2024). *Panorama de las políticas de desarrollo productivo en América Latina y el Caribe, 2024: ¿Cómo promover la gran transformación productiva que requiere la región?* Naciones Unidas

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). *Portal de desigualdades en América Latina: Acceso a vivienda y servicios básicos*. CEPALSTAT.

European Commission. (2021). 2030 Digital Compass: The European Way for the Digital Decade.

European Commission. (2023a). Joint Communication to the European Parliament and the Council: A New Agenda for Relations between the European Union and Latin America and the Caribbean (JOIN(2023) 17 final).

European Commission. (2023b). EU-LAC Global Gateway Investment Agenda. Directorate-General for International Partnerships.

European Commission. (2025). EU-CELAC Roadmap 2025-2027: Cooperation for the Digital, Green and Social Transitions.

European External Action Service. (2023). EU and Latin America and the Caribbean: Partners of Choice in a Changing World.

Klynge, C., Ekman, A., Waedegaard, N. J., & Mikaelson, M. (2020). Diplomacy in the digital age: Lessons from Denmark's TechPlomacy initiative. *The Hague Journal of Diplomacy*, 15(1-2), 185-195.

Ministry of Foreign Affairs of Denmark. (2017). The TechPlomacy Initiative: Denmark's Tech Ambassador.

Moore Aoki, A. (2026). *The Global Technology Diplomacy Report 2026: Strategic frameworks for borderless technology governance in a fragmented world*. Tech Diplomacy Global Institute. https://tdgi.org/the-global-technology-diplomacy-report-2026/?utm_source=chatgpt.com

Naciones Unidas. (2024). Pacto Digital Global.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2026). Main Science and Technology Indicators (MSTI).

<https://www.oecd.org/en/data/datasets/main-science-and-technology-indicators.html>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2025). Gobernar con la inteligencia artificial: Panorama actual y hoja de ruta en las funciones centrales de gobierno.

OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/dc00e56a-es>

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2025). *R&D spending growth slows in OECD, surges in China; government support for energy and defence R&D rises sharply*. OECD.

OCDE, CAF, Comisión Europea y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2025). Latin American Economic Outlook 2025: Promoting and Financing Production Transformation. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/80e48de5-en>

OECD. (2024). OECD Digital Economy Outlook 2024.

Parlamento Europeo. (2023). Resolución sobre una nueva Agenda para las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe.

Schwab, K. (2016). The Fourth Industrial Revolution. World Economic Forum.

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA). (2024). Gobernabilidad digital y ciberdiplomacia en América Latina y el Caribe: Desafíos y oportunidades.

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA). (2024). Inteligencia Artificial y Diplomacia: Las relaciones internacionales en la era de las tecnologías disruptivas.

Herrera, G. (2024). Gobernanza global en la era de la inteligencia artificial desde la perspectiva de las relaciones internacionales. En Inteligencia Artificial y Diplomacia: Las relaciones internacionales en la era de las tecnologías disruptivas (pp.47). Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA).

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA). (2025). Gobernanza Ética de la Inteligencia Artificial: Grandes Empresas Tecnológicas, Inteligencia Artificial y la Gobernanza Global Tecnológica.

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA). (2025). Inteligencia artificial y contratación pública en América Latina y el Caribe: Un diálogo regional para fortalecer la competencia.

Tech Diplomacy Global Institute. (2025). *Tech ambassadors around the world: A comparative analysis*.

[Tech Ambassadors Around the World: A Comparative Analysis](#)

Torres Jarrín, M. (2026). Tech Diplomacia & Gobernanza Ética de la Inteligencia Artificial: Fragmentación regulatoria y competencia geopolítica, en Molina Soljan, L. (Dir.). (en prensa). Tratado de IA. Hammurabi.

Torres Jarrín, M. (Ed.) (2025a). Diplomacy and Digital Age. Science, technology and global digital governance. Brussels: Peter Lang.

Torres Jarrín, M. (2025b). EU-LAC Digital Alliance and Global Tech Governance: An Interregionalism 4.0 for a Global Governance 4.0. in Sanahuja, J.A. and Dominguez, R. *The Palgrave Handbook of EU-Latin American Relations*. Berlin: Palgrave.

Torres Jarrín, M (2025c). La gobernanza ética de la inteligencia artificial: Big Tech Companies & Techplomacy, en Sistema Económico Latinoamericano y el Caribe (SELA), *Gobernanza Ética de la Inteligencia Artificial: Grandes Empresas Tecnológicas, Inteligencia Artificial y la Gobernanza Global Tecnológica*. La Paz: SELA.

Torres Jarrín, M., & Riordan, S. (2023). Science Diplomacy, Cyberdiplomacy and TechPlomacy in EU-LAC Relations. Springer.

Torres Jarrín, M. (2024). Inteligencia Artificial y Diplomacia en Sistema Económico Latinoamericano y el Caribe (SELA), *AI y Diplomacia. Relaciones internacionales en la era de las tecnologías disruptivas*. La Paz: SELA.

Torres Jarrín, M. & Riordan, S. (2019) Techplomacy. Hacia la búsqueda de una regulación del ciberespacio y la gobernanza de Internet, en Beltrame de Moura. O Direito Internacional Privado Europeu: entre a harmonização e a fragmentação, Emais Editora y Librería Jurídica, Brasil 2019. Publicación financiada el Programa Erasmus + de la Unión Europea.

UNESCO. (2021). Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial.

UNESCO Institute for Statistics. (2024). Science, Technology and Innovation (STI) Indicators. UNESCO.

Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). (2024). Facts and Figures 2024.

World Economic Forum. (2025). The Future of Jobs Report 2025.

World Intellectual Property Organization. (2025). *Global Innovation Index 2025: Innovation clusters*. WIPO. <https://www.wipo.int/en/web/global-innovation-index/2025/innovation-clusters>

SOBRE ESTA PUBLICACIÓN

La transformación tecnológica está redefiniendo las dinámicas del poder internacional, la competitividad económica y los mecanismos tradicionales de cooperación. En este escenario, la **Tech Diplomacy** adquiere una creciente relevancia como dimensión estratégica de las relaciones internacionales, al incorporar a los Estados, las organizaciones internacionales y los actores tecnológicos en nuevos espacios de diálogo, cooperación, regulación y gobernanza.

Este **Global Policy Perspective Report** analiza el posicionamiento de América Latina y el Caribe frente a las transformaciones del entorno tecnológico global y plantea una visión estratégica orientada a fortalecer la soberanía digital, ampliar la cooperación con las **Big Tech Companies** y promover una participación más activa y coordinada de la región en los procesos de gobernanza tecnológica internacional.

Como principal contribución, la publicación presenta la **Agenda Regional Tech Diplomacy ALC 2030** y un **Modelo Estratégico de Tech Diplomacy** para América Latina y el Caribe, concebidos como instrumentos para orientar la acción regional, fortalecer capacidades institucionales y avanzar hacia una estrategia regional de largo plazo en materia de diplomacia tecnológica.

Una visión regional para un futuro tecnológico compartido.



SISTEMA ECONÓMICO
LATINOAMERICANO
Y DEL CARIBE

IIIS

EUROPEAN INSTITUTE
OF INTERNATIONAL STUDIES

ISBN 978-980-6458-52-9



9 789806 458529